

VARIEDADES



CARNAVALERÍAS

Está muy persuadido
de que así no va á ser recono-
cido

La ENORME VENTA que adquiere cada día

EL SIGMARSOL

(Comprimidos á base del 606, por vía bucal, contra la sífilis: sin inyecciones ni molestias)

PRUEBA QUE SU DIFUSION SE DEDUCE POR LA PROPIA EFICACIA DEL PRODUCTO

Así lo ha dejado establecido y demostrado la CIENCIA, en los numerosos documentos oficiales y extraoficiales, entre los cuales citaremos:

*Certificado Dr. Bouchard.
DOCTEUR BOUCHARD
Ancien Interne Laweet*

*Chef de Clinique des Maladies
du Larynx, du Nez, des Oreilles
et de la Gorge*

*122, Avenue des Champs
Elysées*

París, 27 de marzo de 1915.

Desde varios años he empleado muy á menudo, en mi clientela, los comprimidos de SIGMARSOL, á base de arsenobenzol, obteniendo espléndidos resultados en los accidentes sífilíticos.

El estado general de los enfermos, á quienes aconsejaba este remedio mejoraba en seguida.

Este medicamento por lo tanto, tiene un efecto tónico, debido á su composición.

(Fdo.)— Dr. BOUCHARD.

*Certificado Dr. Otero
Rosario, agosto 21 de 1915.
Señor Augusto Meytre.
Valparaíso.*

Muy señor mío:

He recibido su carta acerca del SIGMARSOL y me es grato comunicarle que las primeras cajas que vinieron á la Argentina, me fueron enviadas directamente de París, habiendo empleado el medicamento con todo éxito desde entonces.

Mi juicio clínico concuerda con el de los doctores Bouchard y Panneciere, que usted cita; y el testimonio de los médicos franceses nombrados es la mejor recomendación que puede hacerse del valor terapéutico del SIGMARSOL.

De usted su Atto. y S. S.

(Fdo.) Dr. M. Otero Acevedo.

(Calle San Martín 1411)
Rosario de Santa Fé (República Argentina).

Certificado Dr. Panneciere

Yo, el que suscribe, doctor médico de la Facultad de París, médico legista de los Tribunales, médico de la Prefectura de Policía y Director de los Dispensarios Municipales para las enfermedades sífilíticas certifico haber empleado en mis servicios y en mi clientela el producto SIGMARSOL en las afecciones sífilíticas en todos los grados. He conseguido constantes éxitos y sin ningún perjuicio para el estado general del enfermo.

París, marzo 26 de 1915.

(Fdo.) Dr. Panneciere.

109, rue Manin París y

Hospital Dispensario

9, rue David d'Angers—París.

Por otra parte la OPINION PUBLICA ha confirmado esas opiniones en las numerosas cartas que se reciben diariamente.

El Sigmarsol

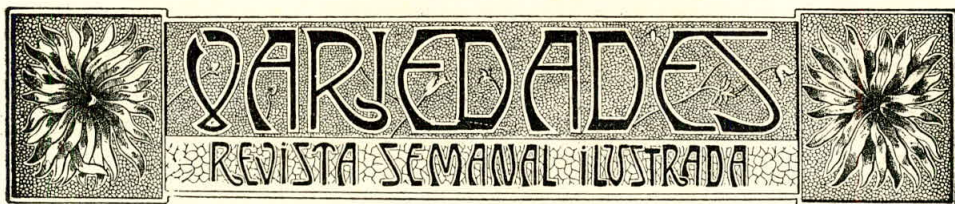
ha sido aprobado por los Consejos de Higiene de Buenos Aires y Rio de Janeiro, como así mismo en todos los Centros Científicos del mundo

Siendo un producto mundial contra la SIFILIS

Precio de la Caja. Tratamiento completo para un mes: **lp. 3.00**

Concesionario para el Perú: **E. I. GREG Co.**

CALLE HUALLAGA N, 355 — LIMA



DIRECTOR: Clemente Palma

CASA EDITORA M. MORAL

GERENTE: J. S. Patroaí

DEJUEVES A JUEVES

El sociólogo que se pusiera á estudiar nuestra biología política á través de las instituciones democráticas que nos hemos dado, desde que se les ocurriera á nuestros abuelos obsequiarnos con el régimen republicano, tendría que sorprenderse del caso curioso de nuestra inadaptación á todos los procedimientos que tienden á normar la realización de la función democrática cardinal, cual es la función electoral. Se diría que el Perú es un pueblo que no ha nacido para elegir. Y se comprende que así sea desde que, durante diez siglos, ó poco menos, ha vivido sin tomarse esa molestia: la elección de sus gobernantes la recibía hecha, llamárase Inca ó Virrey. Don José de San Martín no dejó de percatarse del arraigo profundo que tenía en la masa de la nación peruana, esta comodidad política de no tener que preocuparse en escoger amo, y de allí que tuviera la sincera convicción de que la forma más apropiada de gobierno que nos convenía era la monárquica. Todos los métodos electorales que hemos ensayado, desde el indirecto de los colegios electorales, hasta el directo de la votación popular, han ofrecido serios inconvenientes y se han prestado fácilmente á la farsa y á la imposición gubernativa. Quizás si el sistema actual es uno de los menos malos; pero, con todo, adolece de muy graves defectos que, posiblemente, si fueran subsanados podría llegar á constituir una fórmula electoral aceptable.

Como saben nuestros lectores, la actual ley reposa en la designación hecha por el Ministerio de Hacienda, en vista de los padrones de la Recaudadora, de una lista, para cada provincia, de los contribuyentes que pagan las más altas cuotas á título de contribución predial ó industrial, porque se supone que los que más pagan al Fisco, sean los más interesados en que se constituyan gobiernos de orden y progreso, suposición hasta cierto punto gratuita, porque no siempre el orden y el progreso son la base de los "progresos" de ciertos negocios, y si lo es con frecuencia el favoritismo y el proteccionismo á determinados grupos de explotadores que aúnan á su condición de acaudalados la de políticos. Pero prescindiendo de esta consideración, que tiene bastante peso entre nosotros, se puede admitir teóricamente el supuesto en que descansa la práctica que hace arrancar del cónclave de los mayores contribuyentes el mecanismo electoral. El padroncillo que hace el Ministerio de Hacienda sirve para que los contribuyentes, en la fecha que la ley determina, se reúnan y elijan la Junta de Sufragio y la Escrutadora, sirviendo de registro electoral, ó sea de nómina de los electores, el Registro de la Inscripción Militar. La Junta de Sufragio designa el personal que debe recibir los sufragios, y la Escrutadora es la que califica las elecciones después de computar y depurar los sufragios. Tratándose de las elecciones de representantes, la última instancia, la de saneamiento, es la Corte Suprema que estudia el proceso, á pedido de nulidad de una de las partes interesadas en la elección. Tratándose de las elecciones presidenciales la Corte Suprema no tiene jurisdicción sino el Congreso, el que, según la constitución, puede en el caso de que ninguno de los candidatos al mando supremo haya obtenido el número de votos exigido, hacer la elección entre los que hayan obtenido más sufragios.

Saltan á la vista, con esta rápida exposición del mecanismo electoral, los siguientes defectos: que el gobierno tiene en sus manos las piedras fundamentales de la elección, como son la "designación" de los mayores contribuyentes escogiéndolos de acuerdo con sus intereses, ó creándolos de modo artificioso; y los registros militares, que corren á cargo del Ministerio de la Guerra, y en los que, para los efectos electorales, se pueden hacer todas

las supresiones y todos los agregados que convengan, habilitándose así electores para un bando é inhabilitándolos para el otro. Otra consecuencia que salta á la vista es la que prácticamente hemos visto en las tres aplicaciones hechas hasta ahora de la ley: que el verdadero interés de los candidatos estriba principalmente en obtener las Juntas Electorales, las que, debiendo ser de control electoral, son justamente de parcialización. De allí que en todas las aplicaciones de la ley la Asamblea de contribuyentes sea ocasionada á graves escándalos y consentidos crímenes, que por revestir carácter político se quedan sin sanción. Así es como fueron asesinados vilmente ha dos años el doctor Grau y otros muchos ciudadanos, y así es como ahora se han producido nuevos crímenes y asesinatos, cuyo número aun no se conoce, pero que se supone, por los que poco á poco van saliendo, que es crecido. Resulta, pues, monstruoso que el primer paso político que da un candidato á representación parlamentaria ó á la magistratura suprema, se dirija, no á ganarse la simpatía de los electores, sino á conquistar los medios de hacer el fraude electoral. Cada reunión de Asamblea de contribuyentes es el pujilato de los bandos políticos para "ganar" las Juntas Electorales, esto es, para que sean elegidos "amigos" que se presten á todos los cubileteos y mixtificaciones de la ley, encaminados á este "honrado" propósito: aumentar el número de sufragios favorables y restar ó reducir el número de los sufragios adversos. Corrompida así la función democrática más importante de un pueblo, no se concibe que pueda, honradamente, nadie pensar en la subsistencia de una ley tan defectuosa. Tratándose de la elección de representantes, la cosa no es tan grave, por que el control de la Corte es lo suficientemente eficaz para dejar sin éxito las intrigas y torpezas del procedimiento, y es, como hemos dicho, el sanamiento de la elección. Es, pues, de suma urgencia, proceder á quitar de la ley los inconvenientes de que adolece. Lo primero que habría que hacer es restar al poder ejecutivo su intervención ocasional en la formación de los padroncillos, y nos parece que esto sería fácil fijándose con cuatro años de anticipación el padroncillo de los contribuyentes que han de formar la asamblea. Los intereses políticos entre nosotros, en que no hay partidos de principios, no son á largo plazo sino que se originan por las circunstancias y el interés de predominio inmediato. Un jefe de estado se interesa en tener mayorías parlamentarias en los congresos contemporáneos á su gobierno y no en los congresos contemporáneos á su sucesor, por consiguiente toda intriga al rededor de la constitución de las Asambleas desaparecerá, y en todo caso se reducirá á lo que es humano y legítimo: la conquista del ánimo de los contribuyentes, pero no á la suplantación y desalojamiento de los que son adversos, que es lo que hace el gobierno teniendo en su mano la elección de la nómina de ellos. Se dirá que en cuatro años muchos contribuyentes de una provincia se han alejado, muerto ó inhabilitado. No creemos que debiera admitirse otra, inhabilitación que la producida por muerte ó cambio de residencia. El ciudadano tiene, aunque haya dejado de ser contribuyente en el curso de esos cuatro años, el deber cívico de formar parte de la Asamblea para la que se le ha designado. En todo caso con ampliar el número de contribuyentes, tomando en discreta consideración el número de muertes y ausencias que pudieran producirse, se obviaría el peligro de las asambleas diminutas. Si esta medida se complementara con una instancia ante la Corte Superior, para atender á las reclamaciones que pudieran suscitarse por omisiones ó alteraciones que pretendiera, extemporáneamente, hacer el gobierno, las garantías de imparcialidad de la Asamblea y de verdadero alejamiento de la acción oficial serían mayores.

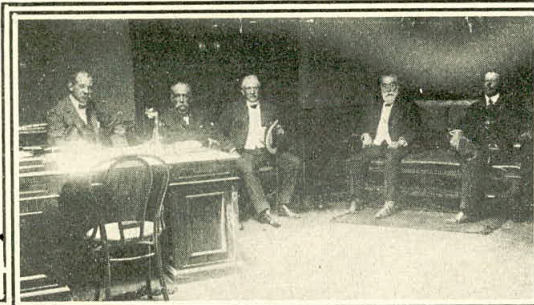
En cuanto á los Registros Militares no vemos otra forma de poder salvarlos de la acción corruptora que la de suspender las inscripciones en los años de elecciones, á fin de evitar que se cometan los abusos que estimula la pasión política, cuyo fervor seguramente no arranca desde un año de antelación. Con hacerlas en los meses de junio, julio y agosto y que las copias de los registros, para los efectos electorales, se hicieran bajo el control judicial, se conseguiría, por lo menos, contener en gran parte las corruptelas introducidas en este renglón del proceso electoral.

En las Asambleas realizadas el domingo de carnaval en toda la república se han producido, según relata el telégrafo, hechos graves en diversas provincias, entre otras en Otuzco, Chota, y Yauyos. Como sucede siempre los candidatos presidenciales se atribuyen la victoria en la conquista de los que cínicamente llamamos los "elementos legales" ó sea los instrumentos de la farsa. Por el desarrollo que están tomando los acontecimien-

tos, parece que á lo que vamos es á la elección por el Congreso. Las dualizaciones numerosas de Asambleas y los múltiples escándalos é irregularidades funcionales producidos por los candidatos á diputaciones, prometen un gran caudal de nulidades, y como el número de representaciones vacantes, entre las producidas por ministerio de la ley y las originadas por las revisiones pasadas, llega casi al cincuenta por ciento de las representaciones que integran el parlamento, hay primero la emergencia de que no se llegue á tener los dos tercios de representaciones necesarios para la instalación del Congreso, y en segundo lugar que, siendo conjuntas la elección presidencial y la de representantes, las nulidades de elecciones de éstos afecte á la elección presidencial, en el sentido de no constituir número suficiente para consagrar una elección. Por primera vez, dentro de la ley electoral vigente, se va á ver el caso de la coincidencia de dos órdenes de elecciones políticas, en una de las cuales tiene jurisdicción la Corte Suprema y en la otra nó. Las elecciones provinciales para representantes que sean anuladas, significan la insubsistencia de los votos emitidos en favor de los candidatos á representaciones, é involucran, por consiguiente, los sufragios de la elección presidencial, puesto que los vicios de funcionamiento y los fraudes cometidos evidentemente que comprenden á las dos elecciones que son simultáneas. ¿Respetará el Congreso los fallos anulatorios de la Corte en el sentido de anular los sufragios para la elección presidencial, sobre la cual no tiene acción revisora? Creemos que lo racional y moral es que una nulidad de procedimiento electoral no puede tener doble sentido, y ser invalidez para un efecto y validez para otro. He aquí una cuestión constitucional interesante que va á presentarse y que, seguramente, va á conducir á la elección presidencial por el Congreso.

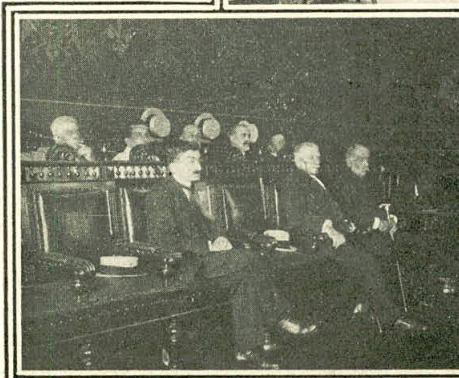
La Asamblea de Mayores Contribuyentes

Cumpliendo los preceptos de ley, se reunieron el primer domingo de marzo, en el salón de sesiones de la Municipalidad, los primeros contribuyentes de la provincia de Lima, con el objeto de elegir



entre ellos la Junta Escrutadora y la Junta de Sufragios que ha de presidir el mecanismo electoral en las próximas elecciones presidenciales y parlamentarias.

La reunión se llevó á cabo en el mayor orden el domingo de carnaval.



En el salón de la Alcaldía, antes de instalarse la Asamblea.—Durante la sesión.

Las Fiestas del Carnaval

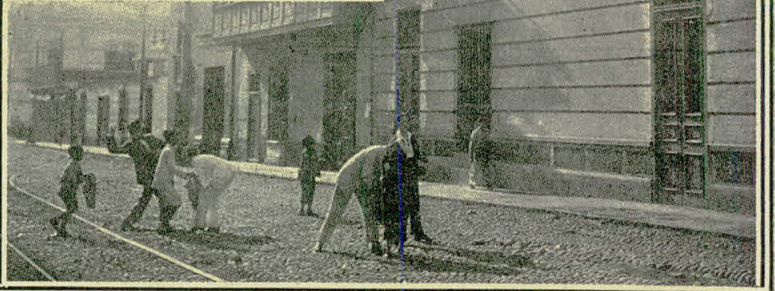
Escasa animación en la capital.---Las fiestas de los balnearios.---Un carnaval culto y simpático.---La fiesta popular del miércoles de ceniza.



usanza se ha visto muy poco este año y recluso por entero casi á los barrios apartados. La gente distinguida y elegante se ha abstenido una vez más de participar de la alegría, del carnaval en esta forma. Es-

El juego con globos.

Decididamente la fiesta de Momo que antaño fuera una de las notas más pintorescas de la capital de la república, con el tras-



Mojando autos en la calle de La Confianza

curso de los tiempos, va evolucionando en un sentido más culto. La bárbara costumbre de jugar con agua, el inexplicable placer de mojar al transeunte, de igualarse todas las clases sociales, de que la sirvienta apostada en los techos moje al primer caballero que pasa, de que los mocosos de pocos años conviertan en sopas á las personas mayores es una costumbre que, por ventura se va debilitando cada vez más. El carnaval con agua y á la antigua

El juego, Abajo del Puente.

to dicen por una parte.

Por otra se nos informa que el juego, lánguido el primer día, creció en intensidad y que el tercer día fué una animación extraordinaria en la ciudad. Los comerciantes de artículos para carnaval han agota-



Una batería formidable.



Baile popular en la Bomba del Barranco.



Animado aspecto del Parque del Barranco durante el baile de trajes.

do sus existencias y algunos, como Bazar Pathé, han sobrepasado este año la venta á las anteriores. Se han vendido más de 4,000 grue-

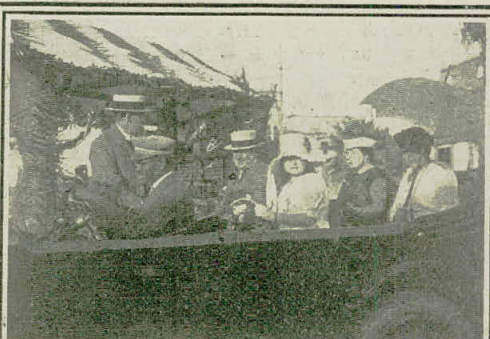
sas de globos. En vista de estas dos versiones, convendrá ponerse en un término medio...

Lo que sí positivamente ha estado más culto ha sido el carnaval en los balnearios. En Ancón se han realizado fiestas sociales bellísimas, concursos, regatas, gymkhannas, bailes, etc. y en La Punta y el Barranco han te-



Un grupo de animadas mascaritas

nido lugar en la terraza de los baños dónde el lunes se sirvió un gran almuerzo, y en el Parque donde se realizó un magnífico baile de fantasía al que asistieron muchísimas familias de ese balneario y de la capital. Cherrillos tuvo también su nota ele-



gante con el fastuoso baile del Casino.

En La Punta las fiestas han sido variadísimas. El curso de automóviles y el concurso de disfraces infantiles han sido dos notas pintorescas, amén de la matinée en la Escuela Naval.

El miércoles de ce-



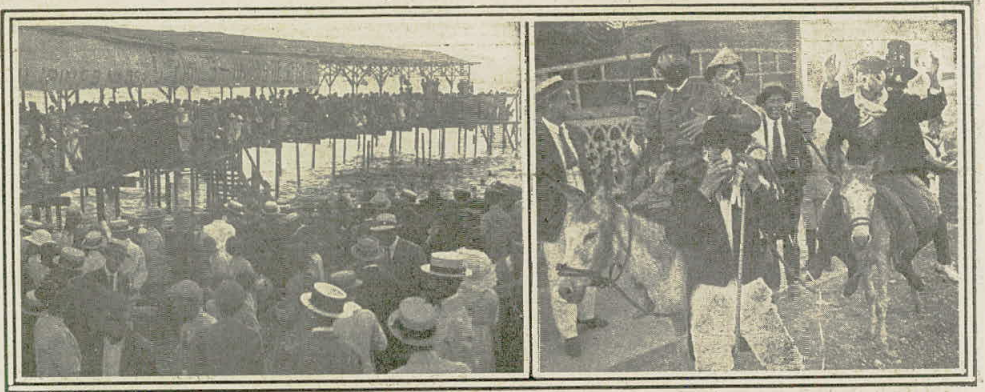
El curso de automóviles en La Punta.



Disfraces del carnaval infantil en La Punta.



Concurso de flores y niños en el carnaval de La Punta.



Aspectos del carnaval popular en ese balneario.



Más detalles del lindo corso infantil.



El miércoles de ceniza.— La playa invadida por la alegre multitud.

niza se realizó en La Punta la tradicional fiesta de carácter popular en la que se enterró solemnemente á No Carnavalón, previa

ignominiosa incineración...

Damos vistas de las principales fiestas y sucesos del carnaval.

EL NUEVO PRESIDENTE DEL URUGUAY

Pocas figuras políticas sudamericanas han llegado á triunfar con tanta presteza, y con tanta seguridad en la consideración de sus compatriotas y de los pueblos continentales como la del doctor Baltasar Brum, cuya exaltación á la presidencia de la república uruguaya acaba de celebrarse en ceremonia que ha alcanzado especiales relieves internacionales.

El doctor Brum, á quien nos fué muy grato, ha pocos meses, contar de huésped en nuestra ciudad, supo destacar su obra de estadista y diplomático con talento y brillantez dignas de la más sincera admiración. Ha impuesto su labor y su pensamiento más allá de las fronteras de su noble patria, y su gestión desde el alto sitial que hoy ocupa, es no sólo prenda segura del acierto con que dirigirá los destinos de su país, sino también, de la intervención inteligente y generosa que prestará á todos los problemas del continente, de conformidad con las elevadas doctrinas americanistas que siempre proclamó.



Dr. Baltasar Brum,
(Dibujo de Alcántara La Torre)

CHIRIGOTA

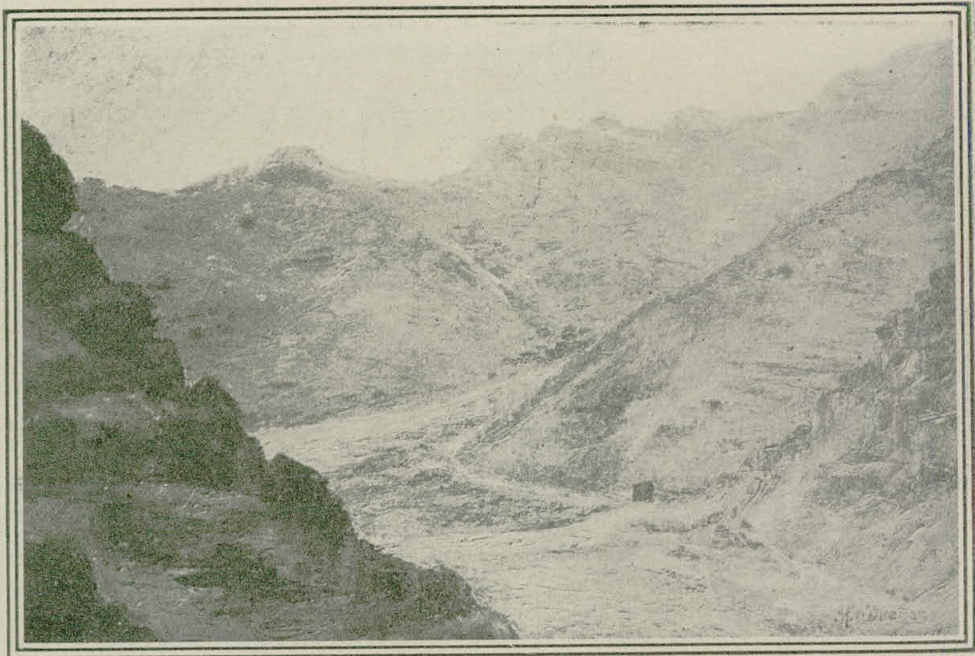
Marca predilecta



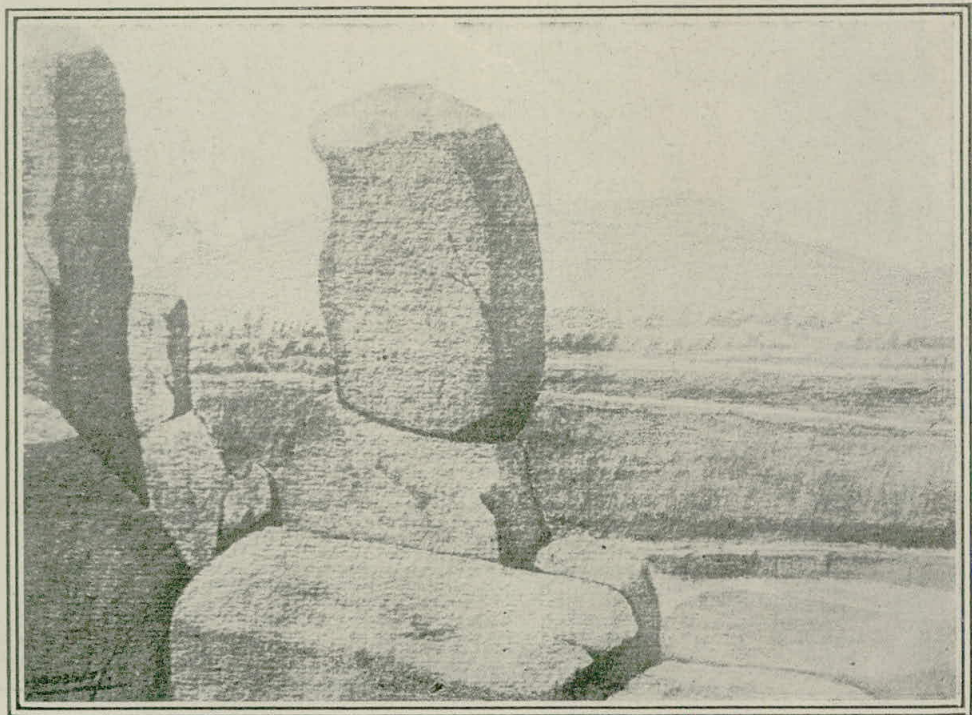
—¿Por qué no cambia, patrón, de tirantes, que esos le van á romper los calzones?
—Ah negro, es por que son de la marca á la que yo también tiro: marca "Presidente".

UNMSM-CEDOC

NOTA DE ARTE



Exposición Brandes.— Oleo de Dueñas.



Exposición Brandes.—Acuarela de Traverso

Notas Necrológicas

Un verdadero sentimiento de dolor ha causado en nuestra sociedad la muerte de la señorita Eva María de Piérola, hija del ilustre estadista don Nicolás de Piérola. La señorita de Piérola, apartada de la vida de los salones, ha sido de una virtud cristiana verdaderamente poco común. Su alma generosa y buena, alma de santa decían respetuosamente en nuestra sociedad, se esmeró por hacer el bien y repartir la caridad. Vivió cuidando a los ancianos desvalidos en el Hospicio de la Hermanitas y la muerte le sorprende, dulcemente, después de una vida toda llena de fé, de nobleza y de bondad. Publicamos su retrato, tomado de un grupo íntimo.

Señorita Eva María de Piérola



El viernes pasado dejó de existir en esta capital después de penosa dolencia y en medio del cariño de los suyos, la señorita Hortensia Alfaro y Mellet relacionada con conocidas familias de esta capital.

Adornaban a la señorita Hortensia Alfaro y Mellet envidiables dotes personales de bondad, de dulzura de carácter y de virtud cristiana y era de encantadora belleza. Su muerte ha de causar hondo sentimiento en el vasto círculo de las personas que la trataron y la apreciaron. El sepelio de la señorita Alfaro dió margen a una sentida manifestación de condolencia.

Señorita Hortensia Alfaro y Mellet



Hondo sentimiento de pesar ha causado, en nuestros distinguidos círculos sociales, la desaparición de la señorita Sofía Quimper, cuyo fallecimiento ha dejado, entre los suyos, un vacío verdaderamente irreparable.

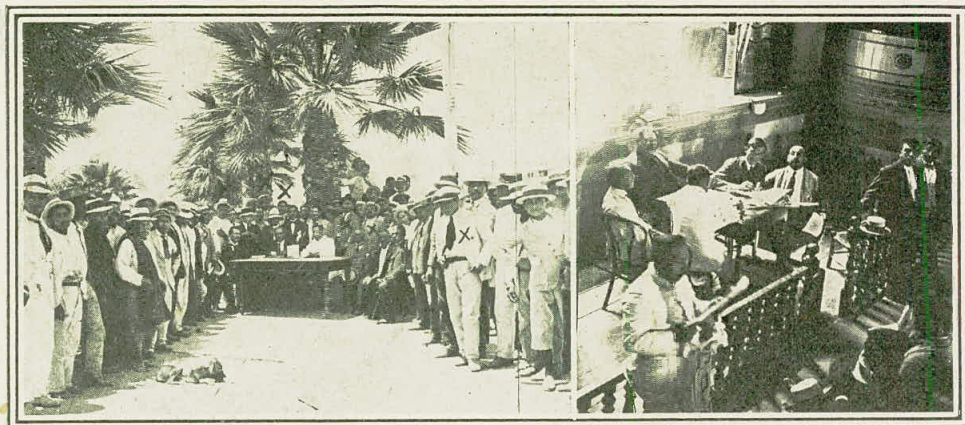
La extinta, a la que adornaban especiales dotes de virtud, que le cautivaban la simpatía general por su carácter, su fina inteligencia y su bondad, sucumbe así, ante una dureza implacable del Destino.

La señorita Quimper era hermana de los señores Dr. Manuel y Enrique Quimper é hija del que fué notable estadista don José María Quimper.

Señorita Sofía Quimper



La asamblea de contribuyentes en Chincha



La Asamblea "apócrifa" de Chincha.—La Asamblea legal funcionando en el teatro.

Publicamos algunas fotografías tomadas el día de la reunión de la asamblea de mayores contribuyentes en Chincha. Según parece allí se dualizaron estos organismos electorales reuniéndose por un lado el candidato señor Moreno con pocos contribuyentes y por otro el candidato señor Mármod con la casi totalidad de los que figuran en la lista ministerial respectiva.

Felizmente en Chincha no ha habido qué lamentar, como en otros lugares, escenas de sangre y el triunfo del señor Mármod, dada la corrección de procedimientos de sus partidarios y su verdadera mayoría, parece asegurado.



Manifestación política antes de instalarse la Asamblea en el teatro...

Una carta a "Marianela"

por su novela "Vencida"

Publicamos con sumo y especial agrado la carta literaria que dirige el poeta José Gálvez, para nosotros compañero tan recordado, á la distinguidísima novelista limeña que esconde su nombre bajo el simple seudónimo de "Marianela".

Marianela, que con su primera obra literaria editada lujosamente en Barcelona por la casa Salvat, obtiene un triunfo verdadero y ha hecho que su libro sea motivo del más favorable y unánime de los comentarios, es ya una simpática figura literaria en nuestro ambiente. Su libro, una novela en la que ha trascrito con ojos profundamente observadores y un delicioso criterio, escenas de nuestra vida limeña es "El libro del día". José Gálvez, el recordado poeta, hoy cónsul del Perú en Barcelona, hace un interesante estudio de "Vencida" en esta carta literaria que damos á la publicidad:

Barcelona, 7 de diciembre de 1918.

Señorita Marianela.
Miraflores.

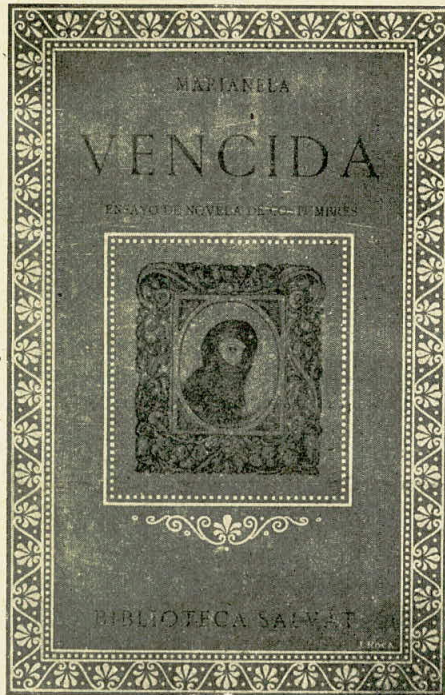
Señorita:

El señor don Pablo Salvat, acaba de enviarme, por encargo de U., su novela "Vencida" que he leído con un apresuramiento de niño goloso, que recibe un dulce fino. Al leer su libro, la irremediable nostalgia de mi Lima, ha subido desde lo más hondo de mi espíritu al triste rincón, medio olvidado ya, donde mi cerebro suele elaborar versos y prosas, cuando los ajetresos de la vida y las angustias de una salud precaria, le conceden un dulce descanso. Porque su novela es Lima, nuestra vida, nuestras pequeñas cosas, nuestros dramas cotidianos, el paso menudito de pies breves y de intrigas sutiles, la fuerza de la tradición, la desorientada búsqueda de progresos superficiales; toda la paradoja que va de la casa de Torre-Tagle á los nuevos almacenes de Hart; de la prosa sencilla y diáfana, evocadora y picaresca, tierna y descriptiva de Don Ricardo Palma á los vaniloquios retumbantes de los genios de última hora, que van por el mundo escribiendo cartas á los llamados "Maestros", que, con altivo desdén les responden con una

fórmula á veces más consagrada que ellos mismos y que destinan por igual á todos, á los que prometen, como á los que para nada sirven, mientras los libros de los ingenuos y mendicantes geniecillos, perseguidores de títulos cascabeleantes para lucir en la feria de sus vanidades de aldea, duermen en los anaques sin sentir siquiera la fría y penetrante rasgadura de los corta-papeles de obsequio.

Hay novela en su novela, no sólo porque el asunto es hondo dentro de su sencilla apariencia, sino porque la fantasía tiende también su velo impalpable sobre la desnudez sombría de la verdad, como quería ese Maestro del Humorismo, que por ser además gran poeta, adivinó lo que ocurriría al Kaiser. La buena y dulce Nelly, pobre flor de transición entre la niña limeña del "no sé hacer nada" y del "soy, tengo y quiero" de nuestros encantadores juegos de prendas y la mujercita del porvenir, luchadora y laboriosa, es una enternecedora muestra de los errores y prejuicios de nuestra educación, de nuestra falta de consistencia espiritual, de la abulia de nuestros hombres y de la tontería lastimosa de la mayor parte de

nuestras organizaciones domésticas. La pobre Nelly, hija de inglesa, es una paradoja viviente y triste: su primer choque rudo ante la brutalidad de la vida, representada por un potentado de modales correctos y alma impura y tosca, está trazado de mano maestra y su vida de "señorita profesora", de "maestría", mirada en menos, sintiendo la compasión hostil, si cabe la paradoja, de los que la rodean, está llena de verdad y de suave melancolía. El amor, el gran amor, el que todas esperan como aparece en los cuentos de Hadas, á ella se acerca llevando de la mano una alma bamboleante, un corazón esclavo de toda la obra muerta de un medio social de mentira y artificio y naturalmente vencida queda; pero en el fondo hay otro vencido: el caballero incapaz de despertar á la Bella Durmiente, de luchar con el Dragón de la mentira y de apartar con



su espada el enmarañado bosque de los prejuicios sociales. Todo, hasta la vida misma, representada por nuestra querida Madrastra la Naturaleza, se opone al sueño supremo de esa niña infeliz, que muere física y desvanece, en un romanticismo melancólico, sus ímpetus de Amazona de la existencia. Y el cuadro es real y la poesía que de él brota es humana y llena del aroma fresco y sencillo de sinceridad. El caballero verdugo hipotecará su alma al ambiente, se llegará á casar con otra, con la primera coqueta y rica sin duda, pero quedará al margen de la verdadera vida; será un Señor Marido, ceremonioso y gris, sin pasión y sin ensueño, un caballero de club, de banquetes y de reuniones políticas y tal vez llegue algún día á ser Diputado; pero el hombre que pudo surgir de su sér informe y vacilante, el varonil príncipe de leyenda que debió volver de las selvas con la realidad de sus conquistas empenachadas con una ilusión y una esperanza constantemente renovadas por el amor ausente, con el alma y el cuerpo vigorizados y plenos de la sal de la vida y de la fecunda sangre de la lucha; el hombre que soñó en un rapto de desvarío la pobre niña, ese no surgirá, porque le aplastará la muelle comodidad de las conquistas fáciles y le robará al encanto del justar y del vencer, la inercia de un vivir sin sacudidas, hecho á máquina, sin arte y sin espiritualidad. Y, en el fondo, vencidos son los dos. Sólo que ella se vence á sí misma, antes de morir para el mundo y se libera como una heroína de tiempos pretéritos, reposando en el blanco y silencioso hospedaje de la Muerte.

El ambiente de su novela, está muy bien visto, sentido y expresado. El mundo que rodea á Nelly es nuestro pequeño mundo, con su cortejo de mezquindades, de miserias y de fugaces encantos, con su claroscuro nebuloso. Y las cosas viven en su novela su vida reveladora, sorprendidas en las descripciones felices, con la comprensión serena y la expresión propia que suelen encontrar los que adivinan y logran reflejar el misterioso espiritualismo que de ella fluye. Por todo ello me gusta su novela y me place el gesto púdico de usted de no dejarse ver el rostro, posición espiritual de modestia bien entendida, de distinción, de sano orgullo en un medio de desmedidas presunciones y de vanos sueños. Tal vez en esa actitud de su ánimo haya austeridad mental ó timidez monjil ó quizá también—no acertaría á afirmarlo—coquetaría de limeña de buena cepa, digna heredera de las de saya y manto, que antes de que se pusiera en moda el Misterio, así con mayúscula, gustaban de velar sus gracias, con una inquietante y regocijada misteriosidad.

Y porque vive Lima en su novela, porque lo que hay de dulce, de suave, de inquietador y á la vez de menudo y de paradójico en nuestra querida aldea grande, todavía tan llena de chismes, de menudas envidias y de afanosos curiosos vecinales, vive en las páginas de su libro, hecho con amor,

con sinceridad y con la amable sencillez, que es su mejor gala y su más vivo decoro; desde esta tierra laboriosa y fuerte, llena de un rumor de fecundidad y de turbadora ebullición de cosas nuevas, yo que añoro mi rincón nativo y que todo lo veo para, comprenderlo mejor, sin desposeerme de mi nacionalismo, me atrevo desde mi retiro intelectual á enviar á usted mis parabienes por su libro, que revela finos dones espirituales, alma de artista, y ése grácil acierto en la observación sutil y en la expresión matizada y feliz, que parece que fuera privilegio de las mujeres, maravillosas intuitivas que descubren al caballero en un gesto, al patán en una mirada, al necio en una sonrisa y que suelen caracterizar en una frase ó en un apodo, instantáneamente hallado, la modalidad de un alma. Y todos aquellos dones, tan femeninos y limeños, limeños sobre toda ponderación, se revelan en su obra que tiene además de la sal de la gracia, el amargor leve y la compasiva y generosa comprensión de las más hondas tristezas de la vida.

En "MORBUS AUREUS",—yo no soy crítico—encuentro, no obstante la descripción de nuestra típica procesión de los Milagros, mucho menos limeñismo. El interesante y paradójico tipo de Borjita, no me parece nuestro. Resulta demasiado afirmativo ese exéntrico malévolo y elegante. Su frase: "A mí no me educaron para hombre, sino para rico" me parece excesiva para quien tiene como oración fúnebre estas dos palabras solamente: "Pobre Borjita". Claro que hay limeñismo de buena cepa en los diálogos y en las sobrias descripciones, pero no es muy de nuestra vida el problema recio que allí se plantea, ni nuestros exépticos resultan tan afirmativos como aquel Borjita inquieto y dominador también á su manera. La historia que se relata es interesante, pero su medio debiera ser más grande que el nuestro. Todavía no estamos preparados—válgame el sarcasmo—para asuntos de ese cariz y aunque sé que podría usted decirme que hasta tiene documentos comprobatorios de la absoluta semejanza con la realidad, perdóneme usted que le replique por anticipado que no sólo es *rara avis* entre nosotros aquello, sino que en tales casos la sangre no llega al río. Y que conste que esta observación no significa que no me agrade "Morbus Aureus" sino que dentro del punto de mira esencialmente limeño y nacionalista en que me he colocado al escribirle esta carta, he encontrado mucho más nuestro, de nuestro ambiente y de nuestro modo de ser, "Vencida".

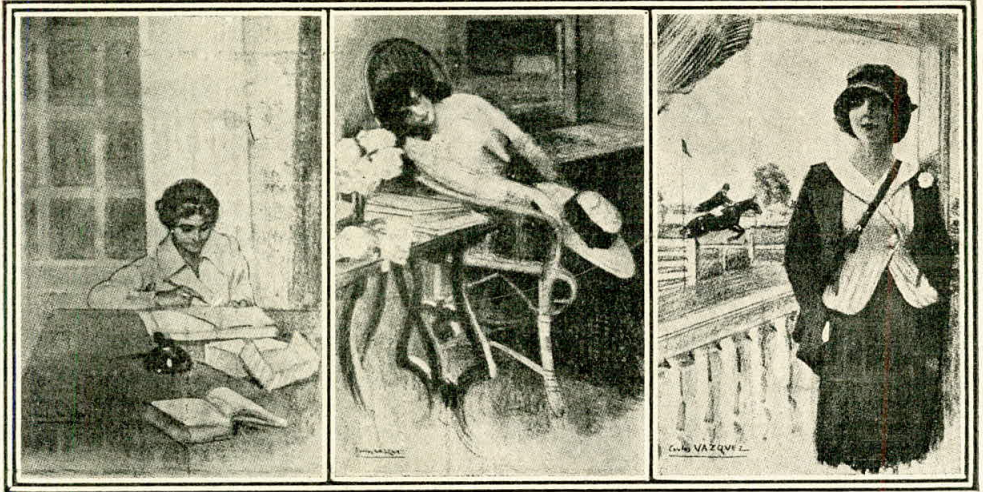
Esta carta sólo tiene para usted, Mariane-la, el valor de su sinceridad y le lleva el eco solemne de una voz de ultratumba, porque como usted debe saber—porque no hay cosa que ocurra en Lima, que no lo sepa una limeña tan aguda y donosa como Ud.,—yo soy ya un cadáver frío, que hasta oraciones fúnebres ha inspirado á alguno de sus ex-admiradores y amigos y que natu-

ralmente ha llenado de viril complacencia á más de un espíritu luchador y bravo, que ¡jelaro! siente la enorme satisfacción de dar "gran lanzada al moro muerto". Disculpeme que hable así tan desconsideradamente de mí mismo; pero ante la chismografía limeña que hasta mí ha traído las voces de los que por desear tanto mi muerte, por muerto putrefacto me dan, he sentido la necesidad de expresar á usted desde mi *nada* presente, que mi parabien tie-

ne el mérito único de venir de un pobre difunto á quien los profetas de su tierra (Poeta, profeta decían los antiguos) echan ya las últimas paladas del polvo en que nos confundiremos todos. Y, sobre todo, péro-neme usted la resurrección en gracia y respeto al mágico milagro que su libro ha hecho en mí.

Es su admirador.

JOSE GALVEZ.



(Ilustraciones de la obra por el notable artista Carlos Vásquez)

Tarifa de anuncios

“LA CRONICA”

“VARIEDADES”

Por centímetro de altura y al ancho de una columna:

Por inserción:

En página de Avisos. 20 cts.
 En página de Lectura. 30 „
 En Sitios de Preferencia. 40 „
 En Tercera Página. . 50 „

Una página. . . S. 30.00
 Media página. . . 17.00
 Por 1/3 de página. 13.00
 Por 1/4 de página. 10.00
 Por 1/6 de página. 7.00

Para datos y pormenores dirigirse al Departamento de Anuncios, calle de Pando 758, teléfono 2106.

SABER ESCUCHAR

-Vea Ud.—decíame un amigo, la otra tarde, en el concierto Marcoff—vea Ud. cuánto hemos ganado en cultura musical. Hace diez años este espectáculo de un teatro casi lleno para oír una pianista no se habría producido. Los empresarios lo sabían bien y jamás arriesgaban su dinero en tales tentativas; por último, hasta las compañías de ópera dejaron de asomar. El culto de la buena música se redujo á los valeses más ó menos vieneses; la opereta arrebató y Verdi con su música apasionada y fácil, con sus melodías de organillo imperó como el gran amo. ¿Qué sentimental no ha tarareado aquel *¡Ah ché la morte ognora...!* del Trovador? Estábamos bajo la dictadura del mal gusto y aunque el siglo veinte avanzara algunos años, en esta materia, los limeños vegetábamos en las proximidades del año 68, por ejemplo.

Las inasibles cumbres del arte no existían para nosotros. ¿Wagner? ¿Chopin? ¿Bethoven? ¿Berlioz? ¡Desconocidos! *El Ateneo* solía ofrecer algunos números de concierto alternados con discursos y poesías, algo como saraos familiares; pero la lírica no tenía resonancia y gentes muy cultas abominaban de un arte en cuya belleza profunda no estaban iniciadas.

Hoy en cambio ¡cuál diferencia! Hemos escuchado toda la música clásica, y más allá, conocido la hipersutilidad del modernismo musical. De Bach el padre claro y hondo á Debussy el hijo esotérico, en nuestras almas se han plasmado todas las impresiones de la armonía creada por el genio. Hay quien silba con afinación las sinfonías de Bethoven y los valeses de Chopin los he visto yo acompañadamente bailados por parejas *chic*, lo cual es ya el colmo de la comprensión y el amor á la música. Las puertas del gran misterio: el drama wagneriano-suntuoso, la obra "bifronte" de ese gigante renovador nos ha deslumbrado, mas sin sustraernos nuestra habitual perspicacia crítica: hemos comprendido á Listz, creador de Wagner, y comprendido que sin éste la música pereciera colmada la inspiración por los autores que antecedieron al portento de Bayreuth. ¿Os dije que nuestros melancólicos poetas entonaban motivos de Verdi? Bien; hoy viven hermanados con el alma armoniosa de Schumann; el dolor musical de sus canciones mueve á las lágrimas, á la propia compasión, al sentimiento de la soledad del hombre en medio de sus prójimos tan iguales y tan distintos. Todo esto en sonetos y en odas suele procurar grandes éxitos literarios. Schumann decía:—¿Conocéis la música alegre? Yo no. Y sus *lieds* son de una penetrante angustia conmovedora; nuestros poetas podrían parodiarlo y exclamar:—¿Conocéis la poesía alegre? Nosotros no. Se habla de la tristeza indígena; hay también una

tristeza criolla no menos punzante. Casi todos nuestros poetas lloran la novia ausente, al sueño trunco, la juventud marrada y... el éxito del compañero. Nuestra poesía es superficial y quejumbrosa.

No olvidemos el enorme poder de sugerir que tiene la música. Ondas de emoción, de nobles ideas se suscitan en el público de una sala de concierto. ¿No lo nota Ud. ahora mismo? Las mujeres no se miran ni cuchichean, abdican de "cortar" bajo la influencia del piano que canta. Esto es trascendental; significa una ampliación increíble de la cultura del espíritu. Y algo más: hasta nuestros políticos concurren á estas fiestas espirituales. Ellos que por su cursilería intelectual y su indumentaria huachafosa constituyen el postrer reducto de la barbarie insolente, capitulan; ellos también comienzan á interesarse por la música de Berlioz que no fué ministro, por la música de Liszt que ni siquiera fué diputado. ¿Se dá Ud. cuenta? Y todo esto en pocos años, mi amigo, en diez ó doce años....

Calló mi amigo con visible satisfacción comprobado el estupendo adelanto, casi un salto prodigioso de nuestra cultura; calló satisfecho de su constatación minuciosa é irrefutable. Yo apenas pude balbucear, extinguido ese chorro de cálida elocuencia:—Es verdad, es maravilloso....—; lo dije con esa confusión del que busca en vano algo más que vulgares adjetivos para asentir.

Sin embargo ya en los palcos algunas damas parecían prisioneras. Un no sé qué de fastidio se reflejaba en sus rostros sabiamente retocados; un desasosiego que las obligaba á cambiar de postura con frecuencia, algo como un deseo de que aquello acabase pronto para marcharse; en la platea los espectadores de las primeras filas dividían su tiempo entre la atención del escenario y los asistentes de atrás; los de atrás miraban al costado ó á las galerías y cuando, bruscamente, el piano cesaba un largo, un afectuoso aplauso premiaba á la artista.

De pronto, en uno de los más interesantes y delicados números—la *Standcher* de Schubert—una persona irrumpió en la sala; con paso rechinante llegó á su butaca y con regocijada inconciencia la dejó caer produciendo un ruido perturbador; unos *chst! chst!* imperativos partieron de los ámbitos del teatro; mi amigo el panegirista se revolvió en su asiento y exclamó colérico:

—¡Caramba, todavía no sabemos oír música, caramba!....

Y entonces yo comprendí que se podía conocer á Wagner, tararear á Bethoven y sin embargo ignorar algo más simple: saber escuchar música.

JUAN DE EGA.

.a Semana Cómica

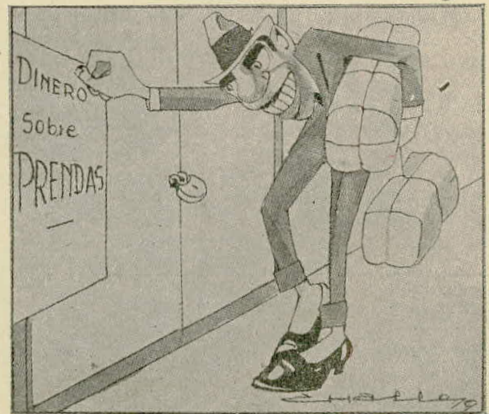


Pierrot.—Este año casi me has despreciado amigo pueblo.

Pueblo.— Pero cómo quieres que juegue si casualmente me ha faltado la agüilla.



Las prescripciones policiales se cumplen como todos los años.



—¿Qué tal juegucito, Aspillaga el del domingo de carnaval?

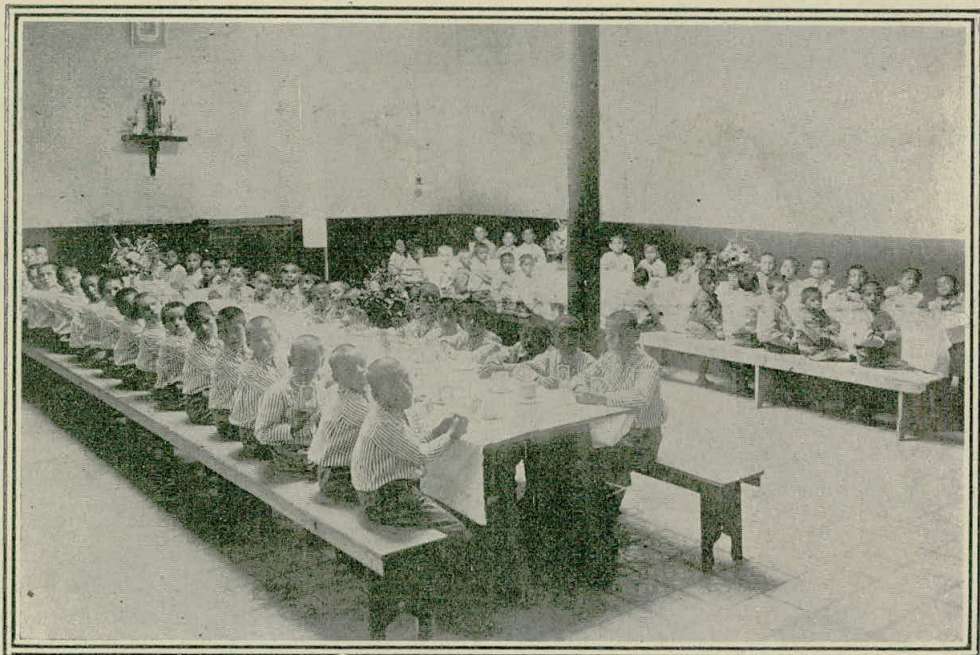
—¡En la Asamblea me echaron un jarro de agua fría!

Y el miércoles, los pocos á quienes les queda alguna prenda, salen á tocar las puertas de la *misericordia*. ¡Misericordia!

Atendiendo á los niños repatriados



*La Beneficencia ha tomado á su cargo á muchos niños venidos del sur, atendéndolos y dándoles ropa, alojamiento y vestidos.
Damos aquí un grupo de estos niños en el Hospicio de San Vicente de Paul.*



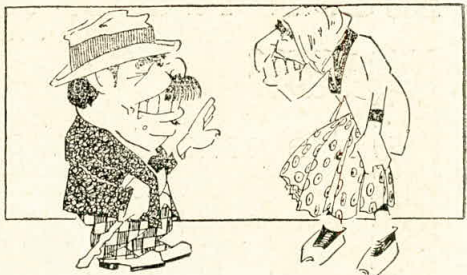
Los niños repatriados en el desayuno, después de una ceremonia religiosa.

...a ú tima cosec ia



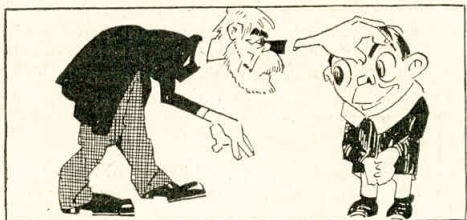
FABULILLA

—No te desconsueles, sufrido animal; que tendrás la banda..... (de música asnal).



DESPUES DE LA GUERRA

Ella.—De modo, don Vinelli, que hizo Ud. correr mucho á los austriacos?
—¡Mucho, per la madonna!... pero no pudieron darme alcance.



FILANTROPIA

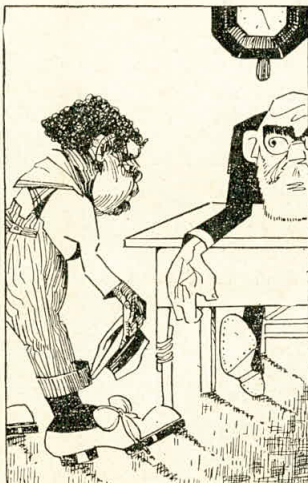
El niño.—Papá, quieres darme cincuenta centavos para un pòbre hombre?
—¿Quién es?
—El boletero del teatro.



Ella.—Bien adelantadito está su sobrinito, señor cura.

El cura (al niño).—A ver, hijito, ¿porqué fueron echados Adán y Eva del Paraíso?

El niño.—Habrà sido, pues, porque no pagaban el alquiler.



El juez.—Entonces Ud. encontró el billete de cien soles después de la función?

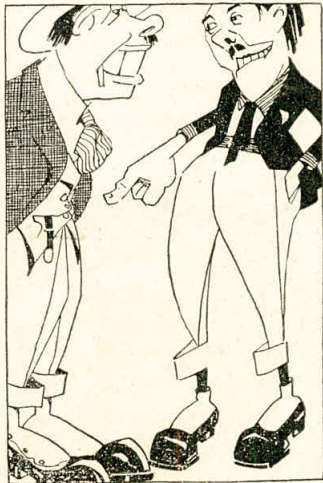
El cantor nacional.—Sí, señor juez.

—¿Y porqué no intentó devolverlo?

—Sí lo devolví, señor.

—¿A su dueño?

—Nó, señor juez, á la circulación.



MODERNISTAS

—¿No te parece que las personas de cualidades opuestas hacen los mejores matrimonios?

—¡Claro!... por eso es que estoy buscando una chica con dinero.

La Musa Pervana

He pensado, mirando esas flores...

He pensado, mirando esas flores
que adornan tu pecho,
que es altar de tan bellos primores
y ara blanca de castos amores
de mi frente purísimo lecho!.....

He pensado, mirando tus manos
blancas, finas y tenues; de pálidos dedos,
delgados y largos, frágiles y quedos,
cuán fútiles eran los sueños humanos
que de otras caricias se gozan insanos.

Sumido en el éxtasis de esta dulce calma;
con el alma llena de este amor intenso,
loco de ventura y alegría pienso:
que Dios es tan grande que puso en mi alma
la luz infinita de tu amor inmenso!....

Mirando el purísimo fulgor de tus ojos;
en la clara y límpida luz de tu mirada,
en el casto incendio de tus labios rojos
que dicen: olvida tus penas y enojos
que yo soy tu amiga fiel y enamorada!....

Soñando en la dicha de ser yo tu dueño
y que al darte el alma, la tuya me diste
pienso delirante, con glorioso empeño,
cuánto es el encanto de mi ardiente ensueño
cuán grande es la dicha de mi alma tan
(triste!...

Lima, febrero 22 de 1919.

ALEJANDRO DE LA JARA Y URETA.

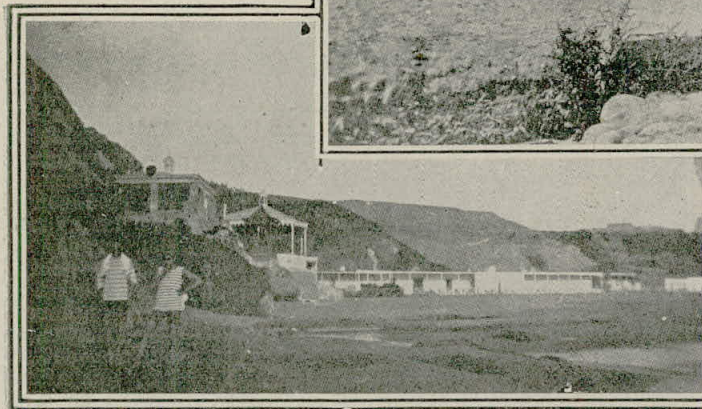
La temporada de baños en Barranca

No sólo Barranco ha de ser el lugar delicioso para los baños en la época veraniega. En Barranca, cerca de Supe, hay una temporada anual que se vé favorecidísima por distinguidas familias de la localidad y de Supe.

La instalación de los baños es muy bonita, con



La calle de Castilla, en Barranca.



Bañistas en la Peña Cruz.

todas las comedidades apetecibles, y en el sitio denominado "Los Chorrillos", espléndida playa de arena, se han instalado los baños, el baño de lluvia, el kiosco y todos los atractivos de la temporada.



Aspecto general de los baños de Barranca.

EL MEJOR NEGOCIO

En un restaurant de segunda clase, á la hora del lunch, yo estaba sentado cerca de un grupo de muchachas encantadoras. Los mozos del restaurant vienen y van cargados de platos. Las mesas se ven ocupadas por gentes de todas clases, en su mayoría, obreros. (Confieso mi predilección por estos sitios donde se reúne la gente sencilla, ingenua, pronta al trabajo que arranca á la frente gordas gotas de sudor, pronta al servicio, á tenderle la mano al compañero, á compartir con él su pan, su tabaco... ¡Es muy bueno este obrero americano, que hace surcos á la tierra, abre túneles, tiende rieles, cuelga alambres, y, por la noche, regresa á la casa con un periódico en la mano, la pipa en la boca y la gorra calada hasta las orejas!)

En medio de la sala del restaurant, nueve muchachas obreras conversan, se mueven, gesticulan, sonríen, y hacen las delicias de los ojos que se fijan en ellas. Yo sigo el hilo de su conversación con interés.

Habla María:

—Estoy cansada del trabajo. Desearía encontrar un buen negocio.

Habla Francia:

—El mejor negocio consiste en trabajar en la oficina de un banquero generoso.

Habla Alicia:

—El mejor negocio es heredar á un tío.

Habla Virginia:

—Tener un padre y una madre que se ocupen de una.

Magdalena agrega:

—Casarse con un viejo millonario é inválido.

Julieta dice:

—Trabajar honradamente y con perseverancia.

Juana:

—Yo no me sacrificaría á un viejo. Eso no sería un buen negocio para mí. El mejor negocio sería casarme con un joven rico de quien estuviera enamorada. Y quien me quisiera mucho. Y me llevara al teatro, al cine, al *play ground*, al parque. Y me paseara en automóvil. Y me diera buena comida y buenos trajes y me pusiera á vivir como á una reina.

Alfreda dice:

—El mejor negocio es soñar cosas posibles. Y posible es una pobreza satisfecha.

Evangelina habla:

—Todas andáis por las ramas y ninguna

habéis dicho nada original. El mejor negocio es trabajar poco, ser directora de un departamento, tener voz y mando, y mandando y voceando ganarse la plata, mansamente.

En ese momento entra al restaurant una muchacha hermosa y elegantemente vestida que saluda á las nueve compañeras y ocupa un puesto entre ellas. Se entera de la conversación y sonríe. Es Isabelita, la preciosa Isabelita, muy popular en los *cabarets* de Broadway.

El simpático grupo se había impuesto á la atención de todos los que en el restaurant estábamos. Un viejo miraba á Julieta con malicia zorruna mientras se llevaba á la boca un bizcocho. Un marino fumaba un cigarrillo y, con la cara lampiña y la cabeza rapada, miraba con ojos de mar á Magdalena. Un mozo cargado de platos se había detenido, alelado, delante del fragante manojó de rosas. Pero ellas tan interesadas en su conversación que no se daban cuenta de

los ojos saltones que las miraban. Del grupo una sola no había opinado sobre el tema propuesto. Era Isabelita, que acababa de llegar, guapa muchacha de diez y ca, de negros canchinos de nueve años, blancos, viva y nerviosa como un pájaro. Isabelita trabajaba en una casa de modas. Ganaba diez pesos á la semana y se vestía como una princesa. Sus vestidos eran caros. Caros sus zapatos. Caros sus sombreros. Magdalena la miró y le dijo:

—¿Cuál es tu opinión?

Isabelita contestó:

—Ninguna de vosotras habéis dicho la verdad. El mejor negocio es...

—¿Cuál?

—¿Cuál?

—Explicalo.

—Dílo.

—¿Cuál?

—Sí. Explicalo.

—Déjela hablar.

—Sí. Que hable.

Isabelita se sintió abrumada con las peticiones violentas de sus compañeras y exigió silencio. Todas callaron. Ella inclinó el cuerpo sobre la mesa, fijó sus hermosos ojos



azules en las nueve caras de sus amigas y en voz baja, dijo:

—¿Queréis saber cuál es el mejor negocio? Pues preguntadlo á Luis, á Leopoldo, á Leonardo, á Francisco... que ellos os lo dirán en una noche cualquiera pasada en uno de esos sitios elegantes de Broadway, donde bulle la alegría, se escancian las botellas, la música desgrana sus notas y la

vida se sume en una especie de narcótico que rebosa el pecho de contento...

Las amigas se miraron unas á otras sin entender lo que Isabelita decía, pero algo instintivo las hizo ponerse de pie y dejarla sola en la mesa, pensando en su mejor negocio.

MANUEL F. CESTERO.

EL INFANTICIDA

El salón, grande, sombrío y severo, rebosaba de curiosos. El caso era casi nuevo y de emocionante expectación: la conciencia pública, estúpidamente unánime, condenaba al reo; y el cuarto poder, es decir, lo que se suele llamar la prensa, también condenaba á aquel hombre, que, en una noche de alucinación y de fatalidad, diera muerte á un niño. Y eso que los señores de la prensa no pertenecen á la multitud anónima, sino al grupo de privilegiados que piensan con su cerebro.

La guardia civil, custodiaba del orden, no economizando de vez en cuando un garrotazo que hacía, callar súbitamente á los más irrespetuosos. La guardia civil tenía ese defecto, el de abusar con demasiada frecuencia de sus funciones de cancerbero á sueldo; pero como el público estaba acostumbrado á tales desmanes nadie fijaba su atención en ello.

El acusado, un hombre sumamente pálido, miraba á los espectadores de aquella diversión gratuita, y cuando reconocía algún rostro familiar, sonreía levemente y saludaba con discreto ademán. La llegada del juez impuso silencio profundo en todos los grupos. Era el juez un señor de faz rubicunda, de mirada bovina y glacial, que usaba lentes bordeados de carey. Miró á los jurados, al reo, á los guardias y por último, con notorio desprecio, al público.

El fiscal, incisiva y cruelmente como era su costumbre, enumeró los detalles del proceso; luego se detuvo un momento, bebióse un trago de agua y mirando al procesado, comenzó la acusación con brillante fraseolo-

gía, luciendo con admirable talento sus mañas de zorro viejo, curtido en el oficio de enviar gentes á presidio. Pidió, al terminar, la pena máxima.

Entonces tocóle el turno al reo, que se defendía él mismo. Su figura, notablemente interesante, atraía todas las miradas, hasta las del jurado, un grupo de burgueses aborregados, que no sabía, otra cosa sino vender chorizos y manteca. Copiemos su defensa:

—Sí, señor juez, yo le aseguro á Ud. que

"no he cometido un crimen; yo le aseguro á Ud. "que el asesinato cometido "nato cometido "por mí no fué "un crimen. "Figúrese Ud. "que yo soy un "hombre nervioso, "extremadamente "nervioso y "mis acciones "más que de "mí, dependen "de mis nervios. Un hombre nervioso,



"señor juez, está fuera de la acción de los "códigos, porque los códigos no se hicieron "para los hombres nerviosos sino para los "hombres comunes. (Aquí una risa general "entre los señores del Jurado). Lo que se "dice ser mi crimen es una acción de sencilla "bontad. Sí, eso es, de sencilla bontad. "El talento suyo le permitirá apreciar todo "el valor de mis palabras. Relataré cómo fué "aquello. Le diré cómo fué, sin vacilaciones, "simplemente, tal como sucedió. Era yo vecino de la señora Juliana, en el tercer piso "de una vieja casa de calicanto, un caserón "oscuro, hediondo á petróleo. La señora Juliana y yo éramos amigos. Yo sabía que ella "estaba en cinta, y me complacía en atenderla como á una hermana. En la madrugada del 14 de octubre del año pasado, vis-

“pera del suceso que me ha traído ante Ud., “la señora Juliana dió á luz. Era un niño, “según me dijo una vecina. Fui á verlo, ¡ah, “señor juez! era un verdadero monstruo; “horrible: la cabezota parecía un globo in- “flado; los ojillos se hundían en la carne, y “los brazos, uno más largo que el otro, es- “taban cubiertos de pelos largos, como las “patas de un animal. Pero lo más horrible “era que aquel niño tenía una doble joroba. “Por la boca de aquel sér, apenas nacido, “se escapaba un acento sordo, difícil. Salí “espantado de allí. A las 8 de la noche me “eché á la calle á tomar un poco de fresco. “Encontré á dos amigos: entramos á un ca- “fé y menudearon las copas. Salimos ebrios, “completamente ebrios”.

(—Esa es la vida—gritó un borracho de la última fila con entusiasmo indescriptible. Un guardia se le acercó por detrás, y le dejó caer sobre la cabeza el garrote, con habilidad digna de encomio).

“Le diré, señor juez, prosiguió el acusa- “do, que la bebida es mi único defecto; por- “que yo creo que restablece mi equilibrio “nervioso. Llegué á mi casa á las dos y me- “dió de la madrugada. Llovía á cántaros. Su- “bí tambaleando las escaleras... Yo sentía “dentro de mí una agitación espantosa; eran “mis nervios que utilizaban mis sensacio- “nes, que aguzaban el sentido de la percep- “ción. Me arrojé vestido en el lecho. El sue- “ño no acudía. El chisporroteo de las bu- “jías oía perfectamente—tal era el silencio “de la hora. Después creí dormirme, pero no “lo estaba, es decir, yo mismo no puedo re- “cordar si estaba ó no dormido.

“Me despertó el quejido del niño de la se- “ñora Juliana, que revelaba la imperfección “de su organismo. Entonces, sentado en el “borde de la cama, medité profundamente. “Aquel pobre niño crecería, llegaría á ser “hombre, se vería despreciado y humillado “por los otros hombres no contrahechos, se-

“ría infeliz veinte, cuarenta, sesenta años. Al “verse desdichado, pensaría en la muerte... “Y yo tenía en mis manos su salvación, yo “podía ahorrarle sufrimientos, angustias, do- “lores. ¿Por qué no librarlo de una vida tan “oprobiosa? ¡Quién sabe si años después, ya “crecido y habiendo probado la hiel de las “amarguras no llegaría á maldecir las ma- “nos que lo salvaron!

“Sin saber cómo me encontré al lado de “la cunita del niño, que á la luz débil del “gas me pareció más horrible que nunca. Lo “miré bien por última vez. Al verlo tan ho- “rrible, tan espantosamente horrible, ya no “vacilé más: como garfios de acero mis de- “dos se hundieron en su cuello cortándole “la respiración. Abrió—desmesuradamente los “ojillos, y después los fué cerrando paulati- “namente, como con cierto placer. Yo le a- “seguro, señor juez, que fué un estrangula- “miento magistral. Y allí, saliéndole un hi- “lillo de sangre por la negra boca, lo encon- “traron muerto por la mañana. Esto es todo, “señor juez; así fué el hecho. Los señores “del jurado sabrán ver en mi defensa la ex- “presión de la verdad, y comprenderán las “causas que me compeleron á dar muerte al “niño de la señora Juliana”.

El jurado, en silencio, se levantó para re- tirarse á la sala de las deliberaciones. A los tres cuartos de hora salieron aquellos bur- gueses aborregados que por un sarcasmo del destino estaban constituidos en jueces de conciencia. Uno de ellos se levantó y dijo en voz fuerte:

—Condenado.

Reinó después en la sala, un gran silencio. De los bancos de atrás se alzó en seguida rotunda y majestuosa la voz del borracho:

—Condenar á un hombre que bebe para calmar los nervios y asesina por caridad... ¡Qué infamia! ¡Qué infamia!

DEMETRIO KORSI.



“OMEGA”
RELOJ DE ALTA PRECISION
J. ZETTEL
ESTADEN 253

EL RELOJ MAS PERFECTO

ASMA

Bronquitis-Opresiones

Remedio soberano
Cigarrillos **ESPIC**

En los hop^{as} y farm^{as} del mundo entr^{as}.
Mayor: 20, rue St-Lazare, Paris
Exigir la firma J. ESPIC en cada
Cigarrillo

DICCIONARIO GEOGRAFICO PERUANO

— POR —

Germán Stiglich

Capitán de Fragata de la Armada Nacional

QUEDAN POCOS EJEMPLARES

De venta en la Administración de esta Imprenta.